

BARAHONA PLAZA, Ángel
Prof. Universidad Francisco de Vitoria

@ a.barahona@ufv.es

Pascal Bruckner
*Un coupable presque parfait. La construction
du bouc émissaire blanc*
París (2021): Grasset, 349 pp.

La caída del comunismo alimentó a las izquierdas europeas, conduciéndolas al campo de batalla de las ideas de progreso, de libertad, de cultura igualitarista. La revolución proletaria trocó en revolución cultural. La cultura es entendida desde los paradigmas norteamericanos como una simple cuestión de género, identidad y raza. Los progresistas de izquierda, que combatían en nombre de los descartados de la tierra, han pasado a ser los defensores a ultranza del neofeminismo radical, del antirracismo y la descolonización. En el horizonte de su objetivo, están el hombre blanco, de cultura judeocristiana patriarcal, y la familia, en cuanto que conservadora y ostentadora de esos valores. El subtítulo lo dice todo: «La construcción de un chivo expiatorio blanco». No es casual que este guiño, que reconoce en René Girard la inspiración, enfatice que aquel sobre el que va a recaer la culpa de todo el malestar cultural es algo que se construye socialmente.

El blanco se presenta como chivo expiatorio de las minorías o de los colectivos minoritarios, que denomina nuestro autor *interseccionales*. En el fondo, no es más que cambiar un racismo por otro y condenarnos a un retorno funesto de sociedades tribalizadas, crispadas, asentadas en un sentimiento identitario, empoderadas desde lo políticamente correcto como una verdad absoluta e indiscutible, que parecen abocarnos, como dice el libro en la contraportada, a la guerra de todos contra todos.

Ya que el conflicto de identidades ha reemplazado la lucha de clases como todas las categorías oprimidas tienen en común el focalizarse sobre el yugo de un mismo enemigo, el hombre blanco heterosexual como el culpable interseccional por excelencia [...]. Creemos innovar, pero reescribimos de otra manera las leyes de Nuremberg. Como en el siglo xx, el mundo se divide de nuevo en razas y etnias (p. 44).

La devaluación de los méritos como fórmula de escalada social en favor de la discriminación positiva por ser mujer, negro o pertenecer a una minoría desfavorecida por el imperialismo del



blanco, la disolución de las diferencias y la destrucción de la idea de humanidad común está en el núcleo ideológico de esta cultura. El autor se encuadra en lo que llegó a llamarse *movimiento de los nuevos filósofos* en Francia. Sus numerosas obras han sido premiadas en multitud de ocasiones: Premio Montaigne por su libro *Tiranía de la penitencia*; Premio Médicis de ensayo por *La tentación de la inocencia*; Premio Renaudot por *Los ladrones de la belleza*.

No tiene pelos en la lengua, dice lo que piensa con valentía, aunque, como cuenta en una entrevista del *El País Semanal* por parte de Borja Hermoso, un abogado revisa sus libros antes de publicarlos en Grasset porque es objeto de una persecución sistemática por los nuevos inquisidores posmodernos, que lo tachan de conservador de derechas. Él se autocensura, pero hay cosas que no puede evitar decir. Por eso dice en esa entrevista:

La censura puede venir de todos lados y eso incluye a la izquierda y a la extrema izquierda. Hay ahora mismo una caza de brujas. El simple hecho de ser acusado por alguien hace de ti un culpable. Y si la justicia te exonera, es porque es patriarcal y tú eres un hombre y gozas de beneficios. El neofeminismo es el feminismo de la venganza. Hubo una revolución feminista, hoy es el terror. Cortan cabezas, una detrás de otra. Y es importante subrayar que estas actitudes son minoritarias entre la población, pero con mucha presencia en los medios de comunicación.

El mundo actual se ha visto, sin darse cuenta, en medio de un cambio de paradigma radical. Adorando la razón desde la Ilustración, la libertad, la igualdad, y una especie de nueva sociedad utópica basada en el conocimiento científico, de repente se ha encontrado que, en su sociedad progresista, reina la irracionalidad, el sentimentalismo, la dictadura del deseo y mil fórmulas nuevas que suenan ridículas a la luz de la razón, pero que campan a sus anchas en la sociedad emotivista contemporánea. Lo que considerábamos razonable se contempla hoy como absolutamente trasnochado e injusto desde el punto de vista del paradigma posmoderno. La cultura actual —de la cancelación o *woke*— considera lo anterior, lo que hemos dejado atrás, como el producto de una experiencia masculina; o sea, patriarcal, heterosexual y blanca. Se considera que, si no arremetemos contra esta cultura, estaríamos reproduciendo y perpetuando un sinnúmero de injusticias sociales.

El último libro de Pascal Bruckner nos dice que lo que empezó casi como el resultado de un devaneo intelectual en las universidades americanas se está instalando en Europa como norma cultural: «Desde el fin de la historia, hasta la teoría de género y el choque de civilizaciones, Francia vuelve a convertirse en el infeliz laboratorio de ciertas quimeras norteamericanas». En este sentido, Pascal afirma que términos como *antirracismo*, *equidad racial*, *apropiación cultural*, *no-discriminación* o *discriminación positiva* se hacen presentes actualmente y paradójicamente donde más multiplicidad y diversidad de razas y etnias existen. «Si Estados Unidos presagia el futuro del mundo occidental, el nuestro es sombrío y el suyo aún más». Occidente tiene, para Pascal, todas las papeletas para convertirse en el culpable ideal. Pankaj Mishra, en su libro *La ruina de los imperios*, había dicho lo mismo remitiéndonos a Girard: por todos lados la civilización occidental se ve atacada por aquellos que reclaman una *vendetta* poscolonial.

Occidente representa la odiada colonización para todos aquellos países que sufrieron su presencia durante siglos. Europa intentó exportar sus valores, algunos absolutamente contra-

dictorios y dañinos —como su tiempo esclavista y racista—, con la cultura que había logrado abolirlos en el Imperio romano. En consonancia con su inequívoco origen judeocristiano, debería haber evitado esta tentación derivada del amor al dinero, el único Dios, que solo con gran combate espiritual el cristiano es capaz de desenmascarar. Gracias a esta idolatría desviada de su concepción original, hoy en día Occidente es acusado de racista, imperialista y supremacista. Pascal Bruckner coincide con Pankaj Mishra en que Europa va a tener que soportar pagar la deuda de su supremacismo histórico dentro de sus fronteras: la invasión de los nuevos bárbaros en oleadas migratorias incontrolables. Las políticas que triunfarán serán aquellas que denuncien el dominio blanco, el poderío patriarcal y cualquier sistema de diferenciación por el sexo como categoría obsoleta.

Pero todavía hay más. En las universidades americanas, después de décadas de jugar a lo políticamente correcto, el mensaje de Judit Butler, la militante por excelencia, heredera de Simone de Beauvoir, ha calado en el plano estructural y es ya un mantra repetido por todos. *Ad intra* los colectivos identitarios, aunque sean minoritarios, por el mero hecho de haber sido víctimas en algún momento de la injusticia de los que dominaban, de los entresijos políticos, sociales y culturales, tratarán de imponer su forma de ver el mundo a aquellos que defiendan posturas conservacionistas o tradicionales. La enumeración de los barrios franceses en que predomina la ley sharía, la guetización no integrable en el laicismo francés de ciertas minorías o la persecución en las aulas de aquellos que quieran inaugurar un debate de libre expresión acerca de estas y otras cosas son todos hechos preocupantes de por sí porque no van a hacer pacífica la convivencia. Pero mucho más lo son los colectivos minoritarios feministas, gays o trans, que, por el mero hecho de ser víctimas (en lenguaje girardiano: susceptibles de haber sido un chivo expiatorio, elegido arbitrariamente como víctima por alguna colectividad mayoritaria, un instante antes de sentirse pertenecer a una minoría victimaria), se sienten legitimados para vengarse de sus verdugos:

Cada uno se convierte en una minoría sufriente a medida: la personalización consumista y la personalización victimaria marchan al mismo paso. Unos llevan sus prejuicios como otros sus adornos: se puede ser mujer, vegano, homosexual, indígena, discapacitado, y todas estas características refuerzan su inmunidad simbólica (p. 42).

El ánimo del autor se incendia cuando repasa los beneficios que otorga la ley a las mujeres ante las denuncias de estas de violación sin necesidad de pruebas del delito, que tienen acorralados a los hombres sin saber qué hacer, pagando justos por pecadores al ser metidos todos dentro del mismo saco.

Estamos en ciernes de una revolución cultural que, muy inteligentemente, se presenta suave de momento, porque su origen son las universidades. Pero sin duda se impondrá mediante el lenguaje, mediante una revolución cultural que quiere llegar mucho más lejos. En lo profundo, la cultura posmoderna, que parecía fundamentarse en el relativismo, se está volviendo cada vez más fundamentalista. La cultura actual posmoderna está logrando transformar lo que no es más que una opinión sesgada, asentada sobre unos cuantos tópicos pseudocientíficos, en una ideología —o sea, una parte parcial de la realidad, como diría Manheim, una teoría del todo— que empieza a convertirse en una cruzada dogmática contra todo intento de pensar libremente.





Tratando de superar los males —inegables— de la cultura occidental, basados en el poder del dinero, en la hegemonía blanca, en un patriarcalismo impositivo sin sentido, hemos caído en otros males mayores de los que ya podemos evaluar sus consecuencias. En el caso concreto de Estados Unidos: «Para oponerse al “racismo estructural y sistémico”, los Estados Unidos han inventado un “antirracismo estructural y sistémico”: la misma cosa al revés, pero con los mismos efectos» (p. 209).

Al final del libro, alerta sobre el contagio mimético que la experiencia de Estados Unidos hace cernir sobre Europa en forma de nube cultural:

¿Qué podemos objetar a esta fragmentación del Viejo Mundo, enfermo de nihilismo, que quiere morir, persuadido de que su eclipsamiento favorecerá la justicia climática, la revancha de los pueblos oprimidos, la erradicación de la pobreza? Si queréis morir no os privéis de ello. Pero dejad vivir a los demás. Nosotros no deseamos desaparecer [...]. [Nuestra sociedad] es profundamente imperfecta, pero reformable. Reconozcamos nuestras faltas cuando las cometemos: reparemos las equivocaciones si las hay. Pero sobre todo no nos excusemos en absoluto de ser blancos, negros, árabes o judíos. No nos excusemos de ser franceses, ingleses, alemanes u holandeses. No cedamos a ese sonambulismo de penitentes beatos. Tenemos todas las razones posibles para defender a Europa, una de las más grandes civilizaciones de la historia. No cedamos al chantaje (p. 345).

Se trata, en definitiva, de un libro polémico pero profético. Sin rubor, saca los colores a todos aquellos que han caído prisioneros de la rivalidad mimética, a los que buscan desafortunadamente un enemigo sobre el que descargar su ira y su resentimiento. No se alía con nadie. Ni a derecha ni a izquierda.

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Hermoso, Borja. «Entrevista a Pascal Bruckner». *El País*, 8 de enero de 2022, sec. EPS. <https://elpais.com/eps/2022-01-08/pascal-bruckner-hay-una-caza-de-brujas-el-neofeminismo-es-venganza-cortar-cabezas-una-detras-de-otra.html>.

Mishra, Pankaj. *De las ruinas de los imperios: la rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*. Traducido por Alejandro Pradera. Actualidad (Galaxia Gutenberg). Barcelona: Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores, 2014.